

INTERESANTE

a Empleados de ferrocarriles.—Ingenieros.—Fondas.—Misiones religiosas.—
Ciclistas.—Obras de beneficencia.—Militares en campaña y mineros.

La mejor novedad del siglo

F. BENDER.—Tres Cruces, núm. 4 duplicado.—TIENDA

Comida para dos personas, condimentada y preparada, por 20 céntimos.—Caldos instantá-
neos en tubitos, 25 céntimos.—Surtido de toda clase de legumbres, lentejas, habichuelas, pa-
tatas, guisantes, arroz, tapioca, sémola y pastas variadas.—Para cinco personas, 40 cénti-
mos.—Chorizos de guisantes para 10 personas, 1,10 pta.—Exposición pública en Madrid, en el Sa-
lón del Heraldo.—Dirigir toda la correspondencia, pidiendo noticias y haciendo encargos, a
don Gastón Massios, Torres, 7, Madrid.

NOTA.—Descuentos.—De todo pedido que exceda de 25 pesetas, se hace un descuento de
10 por 100.—Pasando el encargo de 100 pta., se descuentan 15.—Hasta estas cantidades, los
productos se remiten directamente desde Madrid. Cuando los pedidos sean de mayor impor-
tancia, se remitirán directamente por la fábrica, haciendo los encargos a la casa de Madrid
que fijará, de acuerdo con el comprador, descuento y condiciones. P. Elías

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

el que presenta Capítulos de Sándalo mejores que los
del Dr. Pizá de Barcelona, y que curan más pronto y radica-
lmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y
seis años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposi-
ción de Barcelona de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas
por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias
cooperaciones científicas y reconocimientos prácticos diariamen-
te las prescriben, recomendando ventajosamente sobre todos sus simi-
lares.—Resaca la salud.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pi-
no, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se re-
miten por correo certificado al valor.

Especialidades de París.

Productos farmacéuticos los más estimados y baratos, en la reputada Farmacia Tarible, rue de Saint
Severin, 44, (antigua de Decagné) París.

Licor ferruginoso empleado contra la Anemia y la Clorosis y en las convalecencias, a la dosis de media
cucharada de café en las dos principales comidas. La especial composición de este licor impide el estreñi-
miento tan frecuente con el empleo de los ferruginosos. Precio del frasco, 2 francos.

Cachets digestivos.—Uno en cada comida asegura el buen funcionamiento del estómago, cuyos dolores apa-
cigua rápidamente devolviendo el apetito. Precio de la caja, 2'50 frs.

Veigatorio instantáneo Decagni: precio 75 cénti-
mos. Vino Decagni a la Kina-koka, 3'50 frs.

Crema Rosa Tasible.—Esta crema a la vez que mantiene la frescura y belleza del cutis, le devuelve la
elasticidad y finura perdidas con otras preparaciones.

44 rue Saint Severin—París.

PARA SER ELEGANTE.

DUQUESA LAUREANA.

Segunda parte de Para ser amada, versión castellana de D. Eugenio de Ochoa.—Un
tomo en 12°, con cubiertas en dos colores.

Precios: En música, 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias.—Encartonado a la Bra-
del 3'50 en Madrid y 4 en provincias.

Se encontrará en casa de los Editores, Bailly-Baillière e Hijos, Plaza de Santa Ana, 10,
Madrid, y en todas las librerías de España y Ultramar.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SODICAS CON COCAINA

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen a la acción calmante,
tónica y anestésica de la cocaína, la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos.

Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras, tos y en todas las infla-
maciones de la boca y garganta, ya sean crónicas o agudas.

NOTA.—Tenemos preparadas pastillas de cocaína y menthol. De cocaína, codeína y men-
thol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas. Pídanse en todas las farma-
cias y droguerías. En Madrid, Farmacia del Dr. BONALD, Núñez de Arce, 17, antes Gor-
guera.

000

La Moda Elegante Ilustrada.

Los representantes en esta capital de los Sres. A. de Carlos é hijo de Madrid, son los Sres. D. Aniceto Pa-
ahi, Paciano Torres y Martí y Cargol, en cuyas librerías se admiten suscripciones y reclamaciones y se fac-
tan números de nuestra.

Este periódico, indispensable en toda casa de familia, contiene figurines iluminados de modas de París
patrones de tamaño natural, modelos de trabajar a la aguja, crouché, tapicería en colores, novelas, croní-
cas, música, Bellas Artes, etc., etc.

En la imprenta de es-
te Diario se hacen toda
clase de trabajos, a pre-
cios reducidos, con es-
mero y prontitud.

Plaza de S. Francisco
núm. 6, bajos.

LA FAMILIA.

5, RUE DE LA PERLE, 5.—PARIS.

Gran revista parisienne de literatura y modas. Edición española de «La Famille»

que cuenta hoy 15 años de existencia y 150.000 suscriptores.

Magníficamente ilustrada por los primeros artistas de París, contiene siempre interesantes GRABADOS DE
MODAS Y CUADROS LOS MÁS NOTABLES DE LA PINTURA MODERNA, COPIA DE LAS OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO Y
por último, un ameno y variado texto de literatura y conocimientos útiles redactado por los más distingui-
dos literatos de España, Francia y América.

Precio de sucripción: por un año, para España, 8 francos, y para América, 12 francos. Admitimos para
pago sellos de franqueo de todos los países.

5, RUE DE LA PERLE, 5.—PARIS.

94

—Vé en busca de tu padre, y si él no se opone, te
llevaré conmigo; pero date prisa, y no pierdas un ins-
tante.

El mancebo le besó la mano, y siguió a un soldado, que
le condujo adonde estaba Francisco Cádiz, su padre.

El coronel dio orden de que se dejara a Francisco con el
destacamento destinado a guardar el paso de la montaña en
su ausencia, y que se le cuidase como a otro cualquiera sol-
dado de los que habían resultado heridos en la refriega. En
seguida, después de renovadas las órdenes y completadas
las instrucciones para el capitán encargado de la custodia
de los prisioneros, tomó con Carlos el camino del convento,
anticipando así una hora el instante de la partida, a fin de
ver por sí mismo lo que ocurría en la montaña.

Esta idea le había sido sugerida por el solicitó Rigaut,
cuyos ojos, atentos a todo, veían a veces peligros imagina-
rios, pero que otras preveía de una manera admirable. Car-
los había encontrado a su vuelta, antes de alcanzar a los
guerrilleros de la rambla, a quienes con tanta oportunidad
y arrojo había atacado a una docena de hombres de mala fa-
cha que se le figuraba ahora debían pertenecer a la misma
parada.

Puede ser que me equivoque, mi coronel; pero prefiero
veros tomar mas bien dos precauciones que una, y una mi-
rada del maestro siempre es conveniente. Sentiría en el al-
ma que os ocurriera una desgracia, porque nunca me con-
solaría.

—Es decir, que quieres que te acompañe al convento:
enhorabuena, te acompañaré al convento. Esto me recorda-
rá nuestros días de voluntarios, cuando íbamos a Metz, y
de todos modos, yo pensaba también ir en cuanto hubieran
salido los prisioneros.

—Sois siempre el mismo, mi coronel.... Todos los días

95

me acuerdo yo de aquella famosa jornada y de la idea de
Garnier que os proporcionó renirios con vuestro her-
mano.

—Yo también me acuerdo de eso a menudo, buen Ri-
gaut, porque no me han hecho olvidadizo las circunstancias
en que me encuentro, ni la fortuna que me ha proporci-
onado llegar en seis años a lo que no siempre se llega en to-
da la vida. ¿Qué será ahora de mi pobre hermano Gus-
tavo?

—Oh! mi coronel, él parecerá, que los valientes no se
pierden.

—Dios lo quiera! ¿Está tu gente dispuesta?

—Sí, mi coronel; llevamos veinte soldados como trin-
quetes; ya veteranos, que estuvieron en Viena con noso-
tros.

—Veteranos a los veintiseis años.... repuso Jorge

riendo.

—Sí, señor; ya sabéis que es de moda envejecer pron-
to.... Ya veis, los fusiles y los cañones hacen tantos agu-
jeros....

—Marchemos.

Hacia la mitad de la cañada que el coronel debía atrave-
sar con su gente, había un recodo, una especie de ro-
tonda ó espacio semicircular, formado por un promon-
torio.

Unos diez gitanos habían hecho allí su rancho, y esta-
ban ocupados en preparar la comida. Jorge no pudo menos
de reirse al ver los supuestos enemigos que la imagina-
ción un tanto gascona de Rigaut, había hecho crecer cien
codos.

El jefe de la familia errante se acercó temblando a los
soldados, y se apresuró a dar explicaciones acerca de su pa-
cífica profesión.